# Texto paremiológico y discurso poético (el ejemplo de Gloria Fuertes)

MARIO GARCÍA-PAGE
*Universidad Nacional de Educación a Distancia*
*(Madrid)*

1. La incorporación de refranes y proverbios en los textos literarios es recurso habitual que cuenta ya con una gran tradición en el ámbito del español; pero la alteración de su estructura formal no lo es menos[1]. Los escritores -como los publicistas, articulistas[2], etc.- son conscientes de los valores connotativos y los diversos efectos (remotivación semántica, apelación al lector, lúdico, etc.) que se derivan de la violación de éstos y otras fórmulas estereotipadas que, en su mayor parte, se estudian bajo la denominación de locuciones o expresiones fijas, de las que aquéllos forman parte[3].

---

[1] *Vid.* especialmente M. García-Page, "Lengua y estilo del 'refranero': repetición y (re-)creación", *AdL* (en prensa), y la bibliografía allí citada.

[2] En M. García-Page, "A propósito de la 'ruptura de un sistema formado por una *frase hecha*'", *NEF*, 6, 1991, 71-101, esp. 98-99, y "Lenguaje escrito y lenguaje 'visual': signos e imágenes. (Su interacción semiológica en el lenguaje publicitario)", *Investigaciones Semióticas IV*, Madrid, Visor, 1992, vol. I, 379-88, esp. 384 y n.1, pueden verse algunos ejemplos de ruptura de refranes y otra suerte de expresiones fijas. *V.* también E. Martinell, "Un fenómeno lingüístico en los titulares de *Cambio 16*", *AF*, 4, 317-34.

[3] Por ejemplo, A. Zuluaga considera los refranes como un tipo particular de expresiones fijas ("enunciados fraseológicos"): *Introducción al estudio de las expresiones fijas*, Frankfurt a.M.-Bern, Verlag Peter D. Lang, 1980, cap. VIII, 191-213. *Cf.* P. Peira, "Notas sobre la lengua de los refranes", *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*, Madrid, Castalia, 1988, I, 481-9, esp. 481-2. Sobre la ruptura de unidades fraseológicas y otras clases de textos fijados, *v.* M. García-Page, "La ruptura del 'discurso repetido' en poesía", *Homenaje al Dr. J.M. Lope Blanch*, México, UNAM (en prensa); *La lengua poética de Gloria Fuertes*, Madrid, Univ. Complutense, 1988, cap. II; "Sobre los procesos de deslexicalización en las expresiones fijas", *EA*, 52, 1989, 59-79; "Modelos y variantes lingüísticas en el texto literario. (Su correlato en otras expresiones artísticas)", *Teoría del arte y Teoría de la Literatura* (J.A. Hernández, ed.), Cádiz, Univ. de Cádiz, 1990, 133-48; "A propósito de la 'ruptura de un sistema...", *op. cit.* y la bibliografía relativa a este aspecto citada en ellos.

El ejemplo de Fernando de Rojas, Alemán, Lope de Rueda, Cervantes, Quevedo, Lope de Vega, Tirso, Calderón[4], etc. de modificar este tipo de "textos repetidos" o "mensajes literales"[5] por necesidades semánticas, contextuales, o por mero juego verbal, es seguido por (casi) todos los escritores contemporáneos aun de diferentes orientación y estilo: Unamuno, Arniches, Ory, Carriedo, Otero, Montesinos, C. Fuentes, Cela, Umbral, G. Fuertes, N. Parra, etc.

Los diferentes procedimientos de adopción del refrán por parte de Gloria Fuertes en el cifrado de sus textos poemáticos constituyen el objeto de estudio del presente trabajo[6].

2. **Reproducción literal.** Es frecuente que el texto paremiológico sea introducido en el poema sin sufrir ningún tipo de alteración formal, como puede verse en:

1) Y si llegas a encontrar [...]
*quien bien te quiere te hará llorar* (OI, 192)

2) La soledad de los solitarios [...]
drogándose con refranes venenosos
tales como
"*Más vale estar solo que mal acompañado*" (HG, 192)

En 2), la presencia de la palabra *refranes* demuestra claramente que la autora emplea conscientemente este tipo de textos fijados.

Aunque la reproducción literal sea exacta, puede haberse interpolado algún otro elemento extraño entre dos o más paremias ensartadas; tal interlopación puede dar la impresión de una ruptura muy suave si el elemento foráneo es breve y tiene, sintácticamente, un valor parentético o incidental, y, además, ocupa el lugar de una pausa al ubicarse en los extremos de las secuencias enlazadas; *v.gr.*:

3) Aprovechemos hasta el máximo
nuestra involùntaria...soledad.
Dejadla que penetre.
- (*No hay mal que por bien no venga*, hermana
y *bien venido mal si vienes solo*) (HG, 83)

---

[4] Sobre estos y otros autores clásicos, *vid.*, entre otros: J. Fernández-Sevilla, "Creación y repetición en la lengua de *La Celestina*", *Actas del II Simposio Internacional de la Lengua Española*, Gran Canaria, 1984, 155-200; E.J. Gates, "Proverbs in the plays of Calderón", *RoR*, 38, 3, 1947, 203-15; F. Hayes, "The use of Proverbs as Titles and Motives in *siglo de oro* Drama: Lope de Vega", *HR*, 6, 1938, 305-23; "The use of Proverbs in the *siglo de oro* Drama: Tirso de Molina", *HR*, 7, 1939, 310-23; "The use of Proverbs as Titles and Motives in the *siglo de oro* Drama: Calderón", *HR*, 15, 4, 1947, 453-63; V. Joiner-E.J. Gates, "Proverbs in Gil Vicente", *PMLA*, 57, 1, 1942, 57-73; M. Joly, "Aspectos del refrán en Mateo Alemán y Cervantes", *NRFH*, 20, 1, 1971, 95-106; E. Morby, "Proverbs in *La Dorotea*", *RPh*, 8, 4, 1954-5, 243-59; M. Morreale, "Sentencias y refranes en los diálogos de Alfonso de Valdés", *RLit*, 12, 23-24, 1957, 3-14; E.S. O'Kane, "The Proverb. Rabelais and Cervantes", *Comparative Literature*, 2, 4, 1950, 360-9; J.Piccus, "Refranes y frases proverbiales en el *Libro del Caballero Zifar*", *NRFH*, 18, 1-2, 1965-6, 1-24; E. Veres d'Ocon, "Juegos idiomáticos en las obras de Lope de Rueda", *RFE*, 36, 1950, 195-237; etc.

[5] El término *discurso repetido*, frente al de *técnica libre*, remite a E. Coseriu, "Introducción al estudio estructural del léxico" (1966), *Principios de semántica estructural*, Madrid, Gredos, 1977, 87-142. El de *mensaje literal*, a F. Lázaro Carreter, "El mensaje literal" (1976), *Estudios de lingüística*, Barcelona, Crítica, 1980, 149-71.

[6] El artículo citado M. García-Page, "La ruptura del 'discurso repetido' en poesía", es una primera versión del presente trabajo, limitado al estudio de sólo los refranes y no de otro tipo de expresiones fijadas.

3. Normalmente, la **adaptación al contexto** supone una serie de restricciones y constreñimientos.

3.1. **Adición de elementos extraños.** Puede ocurrir que el refrán incorpore nuevos signos que configurarán su entorno y se diluya en el mismo; circunstancia que podría llegar a provocar su desdibujamiento y su difícil identificación. Pero puede ocurrir que el refrán sea adaptado, "encajado" en un nuevo entorno y funcione como un miembro más del texto que le sirve de marco, hasta el punto de simular que se ha convertido en elemento de la "técnica libre"[7], en una secuencia más generada por las reglas de la gramática actual; una secuencia, pues, gobernada y controlada por las leyes del código lingüístico estándar. No obstante su inclusión en un nuevo contexto, el refrán se ha conservado formalmente intacto -al menos, aparentemente-, pero, bien es verdad, los nuevos elementos de su entorno contraen ahora una serie de redes de relaciones semánticas diferentes con aquél. Así, en:

4) Decimos "*Una y no más*"
y se ríe *Santo Tomás* (OI, 174)

5) Hay veces que *a quien madruga*
ni siquiera *Dios le ayuda* (HG, 187)

los textos paremiológicos parecen no haber sufrido modificación formal alguna: todas sus partes conformantes se presentan agrupadas, claramente diferenciadas del resto, manteniendo su forma originaria, sin ni siquiera una mínima variación flexiva o derivativa. Sin embargo, sus significados sí se ven sensiblemente alterados, especialmente 5), donde el texto nuevo significa lo contrario del original.

3.2. Otras veces, la adaptación sí provoca algunas leves modificaciones textuales, tal como muestra el siguiente ejemplo:

6) La vida es un "Desde luego"
[...]
un *no* poder *decir* nada
"*de este (sic.) agua no beberé*" (OI, 174)

Sin embargo, las posibles variaciones acaecen sólo en el primer miembro del refrán donde, en realidad, son, en este caso concreto, frecuentes, ya que, aun tratándose de una fórmula fija, admite la flexión del verbo y el juego de alternancias de los términos polares de la negación (*no digas nunca, nunca digas, nadie/ninguno diga (nunca), no puede/debe decirse (nunca),* etc.).

3.3. Por razones discursivas, la "personalización" de una paremia exige obligatoriamente una **sustitución de orden gramatical** en sus formas pronominales y deícticos referidos a la tercera persona (fórmula más generalizada de enunciación del refrán) por los de la primera persona, como puede apreciarse en:

7) *Y canto, y mi mal espanto*
canto y se encaja mi queja (HG, 264)

---

[7] De acuerdo con la terminología de E. Coseriu, "Introducción al estudio...", *cit.*

En textos como éste donde el yo del enunciado viene a identificarse con el yo de la enunciación se contraría parcialmente la propiedad de "validez general" (para todos los hablantes y todas las épocas) que los paremiólogos atribuyen al refrán[8]. Aspecto que podría quedar aún más destacado en:

> 8) La soledad de los solitarios sin vocación
> condenados a cuatro paredes hogareñas
> drogándose con refranes venenosos
> tales como:
> "*Más vale estar solo que mal acompañado*"
> "*Si no me quiere no me merece*", etcétera (HG, 192)

ya que la autora se sirve de otro artilugio, consistente en anteponer al refrán personalizado otro reproducido literalmente en su versión original (con las formas de la no persona), el cual funciona de pauta para una supuesta seriación de otros (*etcétera*).

No obstante esta variación original, cabe advertir que el texto subrayado puede representar un refrán totalmente nuevo, creado recientemente por la poetisa, y que, con apariencia de auténtico, puede seguir el modelo de otros refranes preexistentes como *Más merece quien más ama* (RG, 40888), *Tal merece quien a ruin dama se ofrece* (RG, 3906), *Quien bien ama, bien aguarda* (RG, 3576), *Quien de veras quiere, mucho aguarda* (RG, 3759bis), *Quien bien te quiere, bien te sueña* (RG, 4054), *Quien quiere teme* (RG, 3864),... El anteponer a éste un refrán viejo y la indicación expresa de fórmulas anunciativas como "drogándose con *refranes* venenosos/*tales como*" constituyen dos artificiosos procedimientos para dar visos de autenticidad al refrán nuevo, como pruebas de garantía de su antigüedad de cara al receptor.

3.4. Y esta observación nuestra se corrobora con el hecho de que ciertos escritores, en todas las épocas, son muy proclives a forjar **"falsas" paremias**, y que, en el caso que nos ocupa, G. Fuertes troquela en alguna ocasión un nuevo refrán según el molde de otro viejo. Este sistema de modelado no es excesivamente difícil de conseguir si se respetan, del patrón lingüístico-literario, las convenciones rítmicas, su esquema sintáctico, etc., y, evidentemente, si el refrán viejo o auténtico es lo suficientemente conocido para garantizar su reconstrucción a partir de la nueva configuración. El refrán tiene un inequívoco valor como hecho "cultural"[9], pero su identificación, no obstante, depende directamente de la competencia folclórico-literaria de sus usuarios. Una variante documentada de un refrán poco o nada conocida o la variación o ruptura violenta de otro[10] -aun conocido- pueden pasar inadvertidas para los receptores del texto, especialmente cuando se hacen lecturas

---

[8] *V.*, p.e., J. Casares, *Introducción a la lexicografía moderna* (1950), Madrid, CSIC, 1959, Anejo LII de *RFE*, 192; F. Lázaro Carreter, "La lengua de los refranes. ¿Espontaneidad o artificio?" (1979), *Estudios de lingüística, o.c.*, 219-32, esp. 221 y 224; M. J. Canellada, "Para una tipología del refrán", *Homenaje a J. M. Blecua*, Madrid, Gredos, 1983, 123-34, esp. 123-5; etc.

[9] Aspecto repetidamente indicado por G. M. Bertini, "Aspetti culturali del refrán", *Studia Philologica. Homenaje a Dámaso Alonso*, Madrid, Gredos, 1960, I, 247-62.

[10] En M. García-Page, "Lengua y estilo del refranero...", *cit.*, n. 17, se intenta diferenciar entre *variante* y *variación* (o *ruptura*) del refrán.

rápidas y el texto paremiológico está perfectamente "camuflado" en el contexto. Esto es lo que podría suceder en textos como:

9) *Quien construye*
*se destruye*
(ya lo dijo Gloria Fuertes) (OI, 276)

10) *Quien hace incesto es que no tiene tiempo* (OI, 344)

supuestos refranes novedosos, inéditos, que precisamente siguen uno de los esquemas sintácticos más recurrentes que adopta el rico caudal paremiológico del español: *Quien* + V (3ª pers. sing., pte. indic.) (+SN/SP) # V (3ª pers. sing., pte. indic.) (+ SN/SP). En este tipo de artificios, la suplantación supone más, mucho más que un mero mecanismo de sustitución léxica o sintagmática).

4. La **supresión** de algunos de los elementos conformantes del texto fijado supone un tipo de transgresión que se manifestará más o menos violenta según sea el número y la clase de palabras sustraídas (razones cuantitativa y cualitativa). Cuantos más elementos se supriman más brusca será la ruptura. Igualmente, será ésta más acusada cuanta mayor prominencia o relevancia tengan en la paremia las palabras elididas. Así, la supresión de un solo elemento poco relevante (el adjetivo *fría*) en:

11) *El gato, escaldado, del agua huye* (OI, 248)

supone una ruptura apenas perceptible del refrán subyacente *El gato escaldado, del agua fría ha miedo/huye* (RG, 21999; DR, 1431).

En el extremo opuesto, la reducción máxima del texto paremiológico preservando sólo los lexemas clave que permitan su reconocimiento puede abocar a lo que algunos estudiosos llaman mera *alusión*, en caso de ser identificado, como podría ser el caso del siguiente texto de Nicanor Parra:

12) Seguramente que tu madre
No sabe el *cuervo* que *ha criado*
[Cría cuervos y te sacarán los ojos][11]

Pero hay textos que se resisten a ser descritos como ligeros recuerdos o alusiones, ya que la reducción ha sido muy intensa, alcanzando incluso a algunos de los términos clave. Así, el subrayado de:

13) La mano sin el corazón
no hace nada
[...]
*Dos sin Dios*
no hacen nada (HG, 315)

---

[11] Ejemplo recogido en M. García-Page, "A propósito de la 'ruptura...", *cit.*, 81; "Lengua y estilo del refranero...", *op. cit.*, ej. 23); "Notas sobre el léxico de Nicanor Parra: *Obra Gruesa*", *IV Congreso Internacional sobre el Español de América* (Santiago de Chile, 1992), en prensa.

podría representar una vaga alusión al refrán *Compañía de dos, compañía de Dios* o su variante *Compañía de dos hízola Dios*, del que se habrían preservado dos de las palabras relevantes, con la particularidad añadida de que éstas se ubican en los lugares estratégicos (son los finales rimados del refrán bimembre citado). En general, la distribución de los lexemas temáticamente prominentes en las posiciones tácticamente más privilegiadas dentro del cuerpo del refrán o en el interior de la estructura versal, estrófica o poemática, puede llegar a constituir un procedimiento eficaz de refuerzo para la memorización del texto.

Ahora bien, no puede descartarse la posibilidad de que 13) no sea más que una parte (SN Sujeto) de una secuencia oracional gobernada por las leyes de la gramática a la que ni su propia autora, en el momento de su creación, le concedería el papel de alusión o recordatorio de otro refrán preexistente.

5. Otro mecanismo lingüístico de ruptura es la **inversión** de alguno de los signos configuradores del refrán o la permutación del orden de aparición de las dos series de un refrán bimembre. La inversión puede dar lugar a un texto que signifique justamente lo contrario del refrán roto, tal como ilustra 14), donde sólo se ha producido el trueque de los dos lexemas verbales; *v.gr.:*

14) Dios *ahoga* pero no *aprieta* (OI, 121)

6. De todos los recursos indicados, es tal vez la **sustitución** el procedimiento más utilizado por G. Fuertes; procedimiento que supone normalmente una transgresión muy violenta.

6.1. **Conmutación lexemática.** Es frecuente que la sustitución se efectúe entre unidades léxicas relacionadas fónicamente (rima, paronomasia, etc.), dado que el segmento fónico iterado (preservado) funciona, junto con otros recursos, como fórmula mnemotécnica para su fácil reconocimiento[12]. Esto es lo que, en parte, sucede en:

15) Año nuevo, *viuda* nueva
(¡Qué tópico más sano!) (OI, 164)

donde se produce una relación fónica muy estrecha (paronomasia) entre los términos sustituyente (*viuda*) y sustituido (*vida*). Sin embargo, la intrusión del fonema vocal velar /u/ con acento fonológico (núcleo silábico y núcleo del diptongo) provoca el bloqueo del ritmo de timbres por desplazamiento del acento respecto del lugar que ocupaba en la palabra sustituida. Pero la conmutación puede establecerse entre unidades léxicas sin parentesco fónico aparente, tal como ocurre en:

16) Oveja que bala, *poema* que pierde (OI, 344)
17) Año nuevo, *piedra* nueva (HG, 210)
18) En abril;
*mentiras* mil (HG, 329)

---

[12] *V.* especialmente M. García-Page, "Aspectos fónicos en la configuración de los refranes", *NEF*, 5, 1990, 77-121, y "Propiedades lingüísticas del refrán (I)", *Epos. Revista de Filología*, 6, 1990, 499-510.

No obstante, la sustitución ha respetado el esquema del ritmo acentual, dactílico en 16): *Ovéja que bála # poéma-bocádo que piérde*; trocaico en 17): *Áño nuévo # piédra-vída nuéva*, y 18): *En abríl # menjtíras-águas míl*.

Tampoco existe relación fónica total entre los lexemas sustituyente y sustituido en 19), aunque sí se fuerza una rima entre uno de los términos conformantes del refrán con otro elemento del poema; *v.gr.*:

19) Todo parejo,
cada *almeja*
con su *almejo* (HG, 320)

Ciertamente, la rima del lexema final del primer miembro del refrán subyacente se ha conservado en el término sustituyente (*oveja/almeja*), lo que, sin duda, contribuye -junto con el propio esquema sintáctico: *cada* + N # *con su* + N, y el esquema acentual, ambos también preservados- a su recuerdo. La rima dominante se ha desplazado al elemento marginal del texto que la instaura (*parejo*), reclamo fónico que provoca la acuñación léxica neológica *almejo*, presunto masculino morfológico de *almeja*[13].

La sustitución léxica puede llegar a producirse entre palabras semánticamente contrarias; tal como se pone de manifiesto en:

20) Hay un jardín que *da* peras al olmo (OI, 130)

texto, no obstante, que presenta una complejidad mayor que la mera sustitución. La locución proverbial *pedir peras al olmo* (RG, 32447) se ha adaptado a un nuevo contexto lingüístico y funciona ya como una construcción de la técnica libre del discurso.

6.2. **Sustitución sintagmática**. A veces, la conmutación no se efectúa en el nivel "palabra", sino en niveles de análisis gramatical superiores, como el sintagma o la oración. Aunque esta suerte de modificaciones suele ser más intensa por el mayor número de elementos implicados en la operación de intercambio, lo cierto es que los escritores se cuidan de no vulnerar con brusquedad el patrón lingüístico fijo, preservando incluso algún lexema relevante, a fin de que la identificación pueda tener éxito.

A través del refrán quebrantado en:

21) A Dios rogando
y con *la flor* dando (OI, 227)

es fácil reconstruir el modelo originario, porque la sustitución, aun violenta, no ha afectado a las palabras clave (al menos no a todas) tanto desde el punto de vista semántico como fónico-rimante. De hecho, dado el alto grado de "vulgarización" del refrán de 21), la cita de sólo el primer miembro (*A Dios rogando...*) permitiría recomponer todo el texto mediante la recuperación del segundo miembro. Algo que pone de manifiesto el carácter redundante, desde el punto de vista de la teoría de la información, de las segundas partes de los refranes bimembres de esta naturaleza, es decir, de las paremias erigidas ya en he-

[13] La rima puede ser la causa de la forja de nuevos términos por alteración del morfema de género. *V.* M. García-Page, "Un aspecto de morfología flexiva del español actual: la presencia de morfemas alternantes en sustantivos unigéneros", *EA*, 56, 1991, 23-38, esp. 34-5.

chos "culturales" generalizados en tanto que patrimonio del acervo colectivo y en tanto que unidades lexicalizadas convertidas en moneda corriente dentro de una comunidad de habla.

6.3. Esta circunstancia particular de los **refranes truncos** o inconclusos es, sólo en cierta medida, compartida por los refranes que sufren la modificación parcial o total del segundo miembro, especialmente cuando éste se despliega en otro verso distinto del que ocupa el primer miembro, tal como ilustran los textos de G.A. Carriedo y R. Montesinos, respectivamente:

22) Que el que a buen árbol se arrima
*se levantará a las ocho*
[buena sombra le cobija]

23) El río va sonando
de mis ojos al mar,
y cuando el río suena,
*algo mío tendrá*
[agua lleva]

En uno y otro caso (refrán trunco y refrán modificado en el segundo miembro), las funciones apelativas y metalingüística son las que entran en juego continuo, ya que el receptor, sorprendido ante la nueva configuración, se ve obligado a actuar más activamente en la descodificación del mensaje, completando o recomponiendo el texto originario a partir de la fórmula novedosa; operación posible siempre y cuando se lo permita su competencia literaria o folclórica. Sin embargo, el grado de "desvío" del modelo es mucho más acusado en la última situación señalada que en el caso del refrán truncado, y el efecto lúdico, generalmente más rico, ya que se superponen dos lecturas[14].

Gracias al carácter "cultural" del refrán, la presencia del primer miembro -destacada su (parcial) autonomía fónico-sintáctica por la pausa de fin de verso- funciona automáticamente de pauta que limita, si no fija, las expectativas que han de cumplirse, en tanto en cuanto que, entre los miembros del refrán, existe un grado de implicación lingüística cercana a la solidaridad léxica[15]. La aparición del segundo miembro inesperado, novedoso, supone la instantánea ruptura de la implicación, la ruptura del refrán en cuanto que molde lingüístico fijado, a la vez que frustra las expectativas abiertas a partir de la aparición del primer miembro.

El proceso en la mente del receptor es más complejo: 1) el lector, al aparecer el primer miembro y antes de descubrir el segundo en el verso siguiente, completa el refrán guiado por su propia competencia literaria de acuerdo con las limitadísimas previsibilidades

---

[14] Fenómeno semejante de ruptura de la previsibilidad se produce en relación con el *encabalgamiento*. *V.* M. García-Page, "En torno al *encabalgamiento*. Pausa virtual y duplicidad de lecturas", *RLit*, 53, 106, 1991, 595-618. En relación con los efectos lúdicos de dicho fenómeno, puede verse también M. García-Page, "Juegos lingüísticos en Gloria Fuertes (poesía)", *RILCE*, 6, 2, 1990, 211-43, esp. 240-2.

[15] El tipo de "implicación" que se produce entre los miembros del refrán, similar al que se establece entre los términos conformantes de ciertas expresiones fijas, ha sido indicado en M. García-Page, "Sobre implicaciones lingüísticas. Solidaridad léxica y expresión fija", *Estudios Humanísticos. Filología*, 12, 1990, 215-27. *V.* también "Léxico y sintaxis locucionales: algunas consideraciones sobre las palabras idiomáticas", *Estudios Humanísticos. Filología*, 12, 1990, 279-90, esp. 281-4; "Frases elativas", *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística. XX Aniversario*, Madrid, Gredos, 1990, I, 485-96, esp. 493-4, "Locuciones adverbiales con palabras 'idiomáticas'", *RSEL*, 21, 2, 1991, 233-64, esp. 250-3.

que aquél (el primer miembro) permite (función metalingüística); 2) el lector es sorprendido al leer el segundo verso y comprobar que no se corresponde con el segundo miembro de la versión original (función apelativa); la primera lectura prevista (la correspondiente al texto original) queda instantáneamente suspendida, bloqueada; 3) el lector vuelve a reconstruir el texto en su forma primigenia, confrontándola con la novedosa (función metalingüística), para cerciorarse de que no se ha confundido, de que su competencia literaria no le ha fallado, y que, si acaso, sólo ha sido objeto de engaño por parte del emisor.

Este complejo proceso de reconstrucción del texto paremiológico y de presunta comunicación emisor-receptor podría esquematizarse como sigue:

| 1° | | 2° | 3° | | 4° |
|---|---|---|---|---|---|
| 1ª ruptura aparente = (pausa versal) | Texto incompleto (sólo 1$^{er}$ miembro) | reconstrucción 2° miembro (implicación) (competencia) | 2ª ruptura real (2° miembro modificado) = | Texto modificado frustración expectativas | 2ª reconstrucción. Contraste (doble lectura) |
| [emisor] | [lector] ↓ función apelativa | [receptor] ↓ función metalingüística | [emisor] | [receptor] ↓ función apelativa | [receptor] ↓ función metalingüística |

Las expectativas son, sin embargo, menores en el siguiente texto de G. Fuertes:

24) Mozo,
cuando las barbas de *San Obdulio*
veas *rizar*,
*échate a temblar (HG, 368)*

donde, en efecto, también se altera la segunda parte del refrán (*pon las tuyas a remojar*), ya que la presencia de elementos extraños al primer componente del texto original (*vecino-San Obdulio; pelar-rizar*) podrían estar actuando como señales que anunciam que el segundo miembro podría no reproducirse literalmente.

Cabe advertir que esta clase de frustación de expectativas se produce de modo especial cuando es el segundo miembro el que aparece modificado, ya que es, en cierta medida, el primer miembro el que normalmente impone al receptor el carácter fraseológico o fijado del texto. Y esto tiene su razón de ser en el hecho de que es el primer miembro y no el segundo el que abre todas las posibles predicciones. De hecho, cuando el segundo miembro del refrán aparece inalterado y es, por contra, el segundo miembro el que se modifica, las posibilidades de identificarlo con un refrán se ven sensiblemente reducidas:

25) Casas pequeñas
iglesia *grande*,
*burro* que "cobra"
*ande o no ande* (HG, 266)
[burro (caballo) grande,
ande o no ande]